

SILOÉ, 15º ANIVERSARIO

Los árboles se reconocen por sus frutos, por su tronco y por sus hojas. También por sus raíces. La raíz de Siloé nació de una semilla que el Viento, por no decir el Espíritu de Dios, dejó caer en la prisión de Palma. Creo que es importante hacer notar este detalle de las raíces de Siloé, porque es una demostración de la fuerza y de la creatividad que hay en el mundo de los pobres, aunque es una realidad desconocida para muchos. En la vieja cárcel de Palma (nunca tan bien dicho eso de "vieja", porque estaba construida para acoger a unos trescientos internos cuando de hecho hacinaba a más de setecientos), los problemas para los internos enfermos eran tan graves, que algunos de ellos acababan con una muerte ciertamente evitable si la enfermería hubiese tenido las condiciones necesarias para atenderlos. Esa evidente necesidad fue la semilla de todo.

Como todas las semillas necesitan ser regadas para poder crecer, esta de Siloé tuvo la suerte de recibir el agua providencial que le permitió la vida y el crecimiento. Fueron un conjunto de circunstancias que dieron luz verde al proyecto. La primera llegó del ordenamiento judicial que permitía a los jueces otorgar la libertad a presos enfermos en situación terminal, si una institución reconocida oficialmente se responsabilizaba de su atención. Partiendo de esta posibilidad y observando el ejemplo de otros sacerdotes de prisiones que en otras provincias habían buscado soluciones al problema de los presos enfermos, yo, con toda mi buena voluntad y a la vez con una ignorancia ingenua de la cual se me puede absolver, empecé a perfilar el proyecto. En aquellos momentos nos juntamos un grupo de amigos, empujados por nuestra sensibilidad ante el problema de los presos en estado terminal, y, aprovechando nuestras capacidades, empezamos a caminar para encontrar una respuesta concreta al problema.

Hacia el año 1980, las congregaciones de religiosas de Mallorca se reunieron con la intención de buscar también una respuesta al mismo problema: atender a los enfermos terminales de sida que no pudieran ser atendidos por su familia. Yo asistía a las reuniones cargadas de sincera buena voluntad, pero que no llegaban a una solución concreta. También, al mismo tiempo, era testigo de los

sufrimientos de los presos enfermos y de sus familiares que ya no podían esperar más. Recuerdo a una madre, muy enferma ella, que vivía en un sótano de la calle de la Piedad y tenía a su hijo ingresado en el departamento reservado a los presos del Hospital de la Sang. Aquella mujer estaba tan enferma de la espalda que para ir a dar de comer a su hijo, o sea, para caminar unos doscientos metros, los que separaban su casa del hospital, tenía que guardar cama toda la tarde y la noche del dolor que tenía. Recuerdo, como si fuera ahora, la insistencia con la que aquella madre nos pedía a Sor Francisca Sagreres ya mí que le encontrásemos un lugar donde poder estar con su hijo los meses que a él le quedaban de vida. De hecho, el hijo murió medio año más tarde en la vicaría de Es Molinar, atendido por su madre y por las monjas. Tras esta muerte, el proyecto de las religiosas quedó parado. Fue entonces cuando decidí hacer frente al problema por mi cuenta, porque los enfermos de sida terminales que visitaba en la enfermería de la cárcel no me dejaban la conciencia en paz. Quiero insistir que la semilla de Siloé proviene de la prisión y de los presos.

Para poder hacer frente al proyecto teníamos una suma de posibilidades, entre ellas una casa en Es Jonquet donde había lugar para seis enfermos. Las Hermanas de la Caridad, que hacía tiempo vivían como yo en el barrio, estaban incondicionalmente dispuestas a combinar sus tareas cotidianas con la atención a los enfermos de Siloé. Mi amigo, el Dr. Eduard Jordà, también sentía la necesidad del proyecto y estaba totalmente de acuerdo en darle todo su apoyo. Su reconocido prestigio fue una carta que jugamos ante las instituciones públicas, y su profesionalidad orientó el tratamiento diario de los enfermos. A él y a las monjas de Es Jonquet quiero hoy darles especialmente las gracias por su apoyo providencial.

Otro grupo de amigos también fue el fundamento de este proyecto. Ramón Martínez hacía tiempo que luchaba en el frente contra la droga en ABAD, cuando aún no se conocía el Proyecto Hombre. Carme Mayol y su esposo, Atilano de la Iglesia, tesorera y secretario de Siloé respectivamente, cubrieron los servicios de economía y documentación. Jaume Morell, amigo mío de muchos años atrás, acostumbrado a las gestiones de mantenimiento y otros asuntos de las comunidades de vecinos, prestó también su importante

experiencia. Me queda por decir la circunstancia principal que hizo posible empezar: el presupuesto estaba resuelto gracias a un amigo mío, Francesc March Ques, y a su esposa, Magdalena Balaguer, que descanse en paz. Este amigo, que la Providencia de Dios puso en mi camino de servicio a los pobres, hizo posible este proyecto y muchos otros aún más importantes en una veintena de países del Tercer Mundo. Él es uno de los primeros que, por justicia, debería presidir esta celebración.

Comentando el camino de esta Casa en estos quince años, quiero decir que su vida se debe, en primer lugar, a los residentes. No mostraré estadísticas, que se pueden encontrar en las memorias anuales, sino un factor que no está escrito en ninguna parte: la paciencia de los residentes. Pensad que bastantes de ellos proceden de ambientes marginales, que llevan la soledad en el alma y en el cuerpo, que todos tienen problemas graves de salud, que van cargados con historias muy tristes y que, sin embargo, conviven en familia. Su esfuerzo es una de las condiciones que hace posible que en esta Casa haya paz y que se avance hacia la salud.

El otro factor que hace posible la vida en esta Casa son los monitores. Su profesionalidad y, sobretodo, la ternura que ponen en su servicio, a veces inevitablemente un poco duro para que sea educativo y salve los derechos de todos, consiguen llevar adelante el proceso de recuperación que hacen los residentes pese a las limitaciones propias de su estado. Con motivo la Dra. Cifuentes dice que Siloé "es la casa de los milagros". Milagros son los que hacen ella y los otros médicos que atienden a los enfermos, ayudados por los progresos que la ciencia ha conseguido en el tratamiento de esta enfermedad. A todos ellos quiero que les llegue nuestro agradecimiento, profundamente sincero y motivado, en nombre de toda la Casa y de los familiares de los residentes. Asimismo quiero también dar las gracias a las instituciones que nos han ayudado todos estos años. A todos les damos las gracias, ya que sin ellos, Siloé no tendría hoy la vida y la salud que tiene.

Es muy larga la lista de personas amigas de Siloé que nos apoyan de muchas maneras. Quiero recordar la gran ayuda económica de nuestro estimado amigo

Tòfol Ferrer Pons, que descansa en paz. Entre estos servidores de la Casa merecen un especial agradecimiento los voluntarios.

Mis últimas palabras de hoy serán para nuestros queridos residentes que ya están en el otro mundo. Los hemos acompañado hasta el final y su muerte ha sido un hecho doloroso y entrañable en el que han participado sus familias cuando la tenían. Con ellos hemos hecho una piña de afectos y de responsabilidades. Debéis saber que en estos quince años han sido diecisiete los que han muerto en nuestra casa. Todos ellos y alguno de sus amigos son los que desde el cielo nos ayudan eficazmente, porque ahora lo tienen claro y allá arriba recuperan el tiempo perdido. Por eso cada vez que Siloé tiene una dificultad, que han sido muchas y graves, siempre hemos salido victoriosos. Cada dificultad ha preparado un tiempo aún mejor que el anterior. Ellos son nuestros ángeles protectores.

Volviendo a la comparación inicial, este árbol empezó pequeño y tierno, pero ahora ya tiene un tronco grueso y fuerte que puede afrontar sin miedo los vendavales del futuro, gracias a la nueva Junta que en buena hora aceptó la transmisión de responsabilidades bajo la dirección del nuevo presidente, Aleix Reynés Corbella. Al él y a los otros miembros de la Junta, quiero que también les llegue públicamente mi agradecimiento en nombre de todos los fundadores.

Gracias.

Lorenzo Tous

www.vacarparacon-siderar.es